

# LOS CRONISTAS DE "LA VOZ"

## RENTERIA EN LA LEYENDA Y EN LA HISTORIA

Un rato a los «versolaris» de mi tierra.—«Sempelar», humorista y revolucionario.—Una sátira de Enrique Elicechea contra las solteronas.—Poetas y poetisas.—Hablando con «la» Joshepa Antoni Arambarri.—Con otras cosas dignas de leerse.

IX

Entre los excelentes *versolaris* que ha producido nuestro país, en Rentería los ha habido y los hay algunos de verdadero mérito, y pueden con legítimo derecho ocupar un lugar respetable en la antología de la poesía popular. Desde mediados del pasado siglo a hoy, los *versolaris* renterianos han dado que hablar; mejor dicho, que cantar en versos entonados por ciegos y aldeanos, ya sea en certámenes o en revistas como *Euskal-Erria* y periódicos como *El Ibaizabal*. En dos partes puede dividirse el *versolarismo* renteriano. Aparece en la primera parte *Sempelar*, *versolari* instintivo, de grandes vuelos imaginativos, lírico, sentimental, romántico, sensible y múltiple. A veces, revolucionario. Es el poeta rústico, carente de técnica idiomática, que traduce en versos no siempre debidamente aconsonantados sus impresiones espirituales, las inquietudes de su alma, el sentimiento del pueblo cuyos dolores y cuyas ansias convive. Su construcción poética, su estructura lexicográfica se resiente frecuentemente del vicio de vacongarizar caprichosamente palabras de visible origen y significación castellanos. No es suya, si se quiere, la culpa de ello. El pueblo vasco, de cien años a esta parte viene sustituyendo en el uso viejas palabras por otras castellanas, mejor avenidas para el recíproco entendimiento entre las gentes. En el vascuense de *Sempelar*—recogido en el pueblo—se deslizan palabras como estas: *prestatzen, gustatzen, maliziya, arrazo, pensatu, entendi, gurtu*. No hay que extrañarse de ello. Entre nuestros *arrantzales* solía cantarse años atrás, en tiempos de menos cosmopolitismo, versos bilingües como éste, que pretenden pasar por vascos:

«Es *embarcatu, matia;*  
eg *embarcatu, amoriya;*  
z *argatik-etorriko zaitua*  
Mariasiya...»

—«¡Au dek au *vascuenses* *hablartzeko monera!*»—exclamaban burlescamente los *eskerofilos*.

Pero la verdad es que tal es el vascuense que hablan miles y miles de vascos netos, y de ahí el éxito de *Sempelar* ante el juicio inapelable de sus convecinos. Claro que los cánones del vascuense moderno no le perdonan su *erdizetza*; pero esto no le quita un sólo mérito a *Sempelar*, cuyo nombre repiten con cariño los aldeanos de mi pueblo. Era el poeta llano, espontáneo, vigoroso y fuerte, que preveía las calamidades—profeta por papito—que sintetizaba en burlas amables la psicología de las gentes; que señalaba defectos, exaltaba virtudes y levantaba la fuerza de su estro vigoroso contra la barbarie de la guerra. *Sempelar* no quería la guerra. Odiábala por las grandes calamidades que ella comportaba.

«Ez naiz ni guerraren zale  
baitzik pakearen alde  
zeffen naldüen galdé  
berari tira dale  
bala bat sartu buruan  
arpetuko da ordüan.»

(No me gusta la guerra; soy defensor de la paz. Dispáresele una bala en la cabeza a quien sea su partidario, para que así se dé por vencido.)

En otros versos proclama el amor entre los hombres, que son hermanos; la necesidad de que haya paz entre ellos y unas buenas leyes para que vivan contentos y

felices. Tengo a la vista una multitud de *Bergo berriac, Sempelarrec jarriac*, en los que se hace alusión a todos los grandes problemas morales que se agitan en el seno de la Humanidad. Era *Sempelar* un poeta de grandes vistas, improvisador fácil y a veces bastante bromista.

A José Ramón Loinaz, que le llamaban *Sosia* (tordo), por su padre, quiso *Sempelar* aludir a su condición plumifera, en ocasión de un partido de la pelota que aquí jugó en el prado de Añabitarte. Y le dedicó este verso:

José Ramón badu  
guante manijúa  
sotamano vueltazen  
zuber aizpikúa.  
Pelota arrapatzeko  
billi fijúa  
egastiya bezela  
aidían dijúa.»

(José Ramón maneja el guante y lo devuelve de sotamano; corre ligero para coger la pelota y va volando como el ave. (Ave, es decir *Sosia*.)

Otro de los hijos de *Sosia*, don José Antonio Loinaz—uno de los tres vecinos que se rieron de *Jauingoiko-Chiki* cuando le llevaban preso—, tenía fama de hombre marullero, negociador a toda costa, en asuntos claros y turbios. Dienen que de chico le venía la manía de comerciar y que una vez en que sus padres le enviaron a vender leche pura, Loinaz le echó unos jarros de agua de un río... para sacar más sales en la venta. Súpolo *Sempelar* y al punto le dedicó este verso:

«Esnia salzenzuben  
urari *naziya*  
ezuben *carroraqul*  
erreko *paziya*.  
Mutill *habilla* *zala*  
senkan *pantaziya*  
choruak *engaitatsen*  
orduak *aziya*.»

(Vendía la leche mezclada con agua, sin riesgo a quemarse el caldero con la costra que se le formase en el fondo; se jactaba de ser muy hábil y de chico dió comienzo a engañar a tontos y a chiflados.)

El *versolari* no se dejaba engañar por las marrullerías de *Sosia*.

En la *fábrica grande* de hilados está prohibido fumar y beber vino, por lo cual sufre grandemente Vicente Retegul, fumador y bededor empedernido.

*Sempelar*, en versos muy irónicos, se ríe de Vicente:

«Aizak mutill *maionzi*  
nagusiari *goraintzi*  
ez alakikeri *o pipa artzia*  
ez dala *lizenz!*»

Vicente le contesta:

«Nik *badet gisa legia*  
Franchiscu *bañan obia*  
beste *charik ezait arkitzen*  
arloté *poñia*.»

Y después, *Sempelar*:

«Zerato *daunik grandesa*  
chikfya *ikus!* *nal esa*  
yo *buen hombre*  
uste *no vale*  
hermoso *cabesa!*»

Aquí puede decirse, ciertamente, que la «fuerza del consonante les obliga a decir que son blancas las hormigas». Pero queda en el fondo la intención aviesa del *versolari*.

Quisieramos reproducir más versos del gran *Sempelar*, pues gracias a la gentileza de una sobrina suya, doña Josefa Antonia

Arambarri y Petriarena, tenemos en nuestro poder todos sus versos. La necesidad de dedicar algunas cuartillas a otros vates de la villa nos obliga a poner aquí fin a los comentarios sobre *Sempelar*.

Llamábase éste Francisco Petriarena, y ralleció, siendo bastante joven, a mediados del pasado siglo, a consecuencia de la viruela.

En otra ocasión volveremos a ocuparnos de él.

Rentería es, también, cuna de ilustres poetisas: la Joshepa Antoni Arambarri, sobrina de *Sempelar*, y la Magdalena Urbieita, la Magdalen, como se la llama por allí. Ambas trabajan en la *fábrica grande*, donde trabajó mi abuela, desde los siete años hasta los setenta... Y mi tía, desde los nueve a los cuarenta. Y mi madre, desde los siete a los veinte.

En compañía de don Simón Echeverría, compañero mío de infantiles travesuras, fui a visitar a la Joshepa Antoni en su casa de la calle Sanchoenea. Nos recibe la *versolari* afablemente en una salita amueblada modestamente, pero reluciente de limpieza y pulcritud. La luz, opaca, da a la salita cierto aire beatífico. Antes de hablar del asunto principal, la Joshepa Antoni echa un parrafito a los *Lukainkas*:

—«Ya les conozco, sí—exclama la poetisa mirándome detrás de sus anteojos.

Esta alusión a mis antepasados me seduce. No es la primera vez que viejos vecinos de Rentería, al dirigirme la palabra con motivo de estas crónicas, me dicen lo mismo.

—«Oh, yo le conocía a su abuelo!

O si no:  
—«Su tío *Shantus* era muy amigo mío! Hasta en un caserío, donde incidentalmente pasé días atrás breves horas, salió la conversación de los *Lukainkas*. Y digo que estas alusiones me seducen porque esa desconianza natural de todo vasco hacia el desconocido desaparece para mí en cuanto saben que pertenezco a tan noble abolengo. Y yo me siento contento, como un *aspaldiko-laguna*.

Tiene la Joshepa Antoni unos sesenta años de edad, pero conserva frescas la memoria y la imaginación.

—«Se acuerda cuando le echó usted versos a mi hermana?—le pregunta Simón.

—Sí, sí, ya me acuerdo...  
Fue en ocasión en que una hermana de Simón se iba de monja al Perú. La Joshepa Antoni le auguró felicidades, en versos muy sentidos.

—«A ver, tráigame algunos versos suyos!—le digo a la poetisa.

—«Mios? No tengo, no tengo ninguno...

—«Cómo no ha de tenerlos!

—«Sí tiene, sí—interrumpe doña Micaela Pérez, su vecina.

—«Pues que los traiga.

—«Pocos tengo...—dice la Joshepa Antoni.

—«Los que sean.

—«Sabe usted?—arguye doña Micaela.—La Joshepa Antoni hace versos cuando le pinchan.»

—«Cómo cuando le pinchan?

—«Sí, cuando alguna persona le hace una injusticia; cuando hablan mal de ella; o cuando algún *versolari* se metió con ella.

—«Y qué *versolari* es el que se ha metido con ella?

—«Elicechea, pues!—exclama la Joshepa Antoni.

—«Elicechea?

—«Sí, sí.

Y nos explica cómo don Enrique, hace unos treinta años, tuvo la humorada de escribir en *El Ibaizabal* una sátira en vascuense burlándose de las solteronas. Díjose por aludida doña Josefa Antonia Arambarri, que frisaba en los treinta por entonces, y al punto escribió una respuesta digna de la sátira. Púsole bajo sobre y la colocó en el buzón de la casa de Elicechea, diciendo para sus adentros:

—«Arrapazak ori. (Agárrate esa.)

Don Enrique abrió el sobre, leyó el verso y, aunque no tenía firma, reconoció a la

Joshepa Antoni. Y dando una nueva prueba de espiritualidad, Elicechea envió la respuesta a *El Ibaizabal*. He ahí un lance poético digno de pasar al comentario de los antologistas.

Pero es lo que ha producido doña Josefa, y de ello nada ha sido recopilado. La Magdalen, otra poetisa que trabaja en la *fábrica grande*, sabe algunos versos de memoria.

—«Nada más?—preguntamos.

—«Sí, sí!—exclama una señorita de Pérez que hace su aparición en la sala, grávida, graciosa y pipireta.

Fue un santiamén saca de la cómoda un papel escrito a máquina con versos de doña Josefa. Entre las dos nos los recitan con música de la misma autora de los versos. He aquí algunos de éstos:

«Bakaricho bat ama nai desat egiti  
eriyotzak orduan galdó esnadifi  
dago kisu suri dago kisu suri  
erantzutia nere del humillari.

Gure alabetan ni ekererabiz  
bañan nik ere ama sáitut Maria  
virgínen ondán, birgínen ondán  
báitechebat nerotzat gorde serían.»

Como se ve, esos versos están inspirados en un profundo sentimiento religioso y en el deseo de ocupar un puesto en el cielo.

Después, hablamos de *Sempelar*, cuyos versos me entrega para copiarlos. Simón carga con ellos.

Dándole las gracias por tanta amabilidad, nos despedimos de la señora y de la señorita de Pérez y de doña Josefa Antonia Arambarri y Petriarena. Al transponer el dintel del portal, todavía sentimos la voz de la Joshepa Antoni:

—«Badekizute non dezute echa... (Ya sabed, señores, dónde tienen su casa...)

A la Magdalen no he podido verla. Es una poetisa tremenda y maliciosa. Voy pasada el hijo del famoso Urchall cayó preso y la Magdalen le dedicó dos versos. Le dijo que le dedicaría otros dos... si le pagaba. Urchall no se los pagó, y se quedó sin los versos. El viejo, que no es poeta, pero que se sabe todos los versos habidos y por haber, cantaba en la prisión:

«Guiltza pean.  
sartu naute  
polliki, polliki...»

Pero la Magdalen dice, con razón, que esos versos no son del hijo de Urchall...

Otro improvisador notable es *Chirrita*, que actualmente vive en Alza; pero *Chirrita* nació en Hernani, y no podemos apropiarnos de su legítima nacionalidad hernaniarra.

Estos *versolaris* pertenecen a la primera categoría de los que han aparecido en Rentería. La segunda categoría está compuesta de unos cuantos hombres conoedores del vascuense y de la técnica del verso. Es ya un elemento culto, no académico en el sentido que los profesores modernistas de vascuense dan a esa palabra; pero son académicos, y en sus versos no se desliza ni un nombre *erdetiko*, ni un vocablo *difícil* o *exótico*. Nos referimos a Ramón Illarramendi a Enrique Elicechea, al P. Rentería y a José Ignacio Uranga, todos ellos poetas exquisitos, premiados en certámenes y que han merecido los honores del elocio de los que saben de *versolarismo* y poesía.

A esos poetas estará dedicada la próxima y última crónica de esta larga y aburrida serie.

E. BOZAS URRUTIA.

## Arcos y Bireben

Guetaria, 6 Ingenieros  
(Antes S. de Cuadra & C. S. en C.)  
Instalaciones eléctricas, motores, transformadores, turbinas. — Material y accesorios para electricidad — Lámparas Osram, Philips, Z. Tunesram